

mejorar la vida de los súbditos, procurándoles la perfección, la felicidad y el bienestar. De ahí también la preocupación de Leibniz por reformar la enseñanza y fundar academias científicas en las que vayan unidos la ciencia y el entretenimiento (cfr. «Un curioso proyecto» y «Dos proyectos de una academia científica»).

Los tres escritos restantes dan fe de que Leibniz era un buen observador de su época. En «Los males de Francia» describe objetivamente la situación real de la Francia de Luis XIV, monarca al que Leibniz condena en última instancia por no regirse por principio moral alguno. En «Una fiesta en la Corte de Prusia» y «Retrato de un príncipe» escribe Leibniz para un poder político al que elogia, sin por ello dejar de asesorarle. Estos escritos reflejan tanto el espectáculo del mundo que era el de Leibniz como la actitud de acatamiento de un hombre del siglo xviii ante su monarca.

Finalmente, cabe destacar la interesante labor realizada por Jaime de Salas en el prólogo y en las numerosas notas a pie de página, instrumentos de gran utilidad para una mayor comprensión de la problemática histórica a la que alude Leibniz en sus escritos políticos.

Cristina DE PERETTI DELLA ROCCA

LOCKE, J.: *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Edición preparada por S. Rábade y María Esmeralda García. Editora Nacional. Madrid, 1980.

En la Editoria Nacional se ha publicado recientemente una nueva edición castellana del *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de J. Locke. Realizada por María Esmeralda García, se trata de una edición completa a la que se adjunta un prólogo y apéndice general. El formato, como es usual en esta editorial para obras de un volumen semejante al de ésta, se presenta en dos tomos que corresponden, en este caso, a los libros I y II y III y IV, respectivamente, del *Ensayo*. Se facilita con ello el manejo de esta obra tan prolija y detallada. Pero, por esa misma razón, se echa en falta no sólo un índice de conceptos, sino también la titulación en el margen superior de la página del capítulo que en cada caso corresponda, lo cual facilitaría la consulta de la obra, así como la localización de textos que puedan interesar en un momento determinado. Estos detalles, aunque puedan despreciarse como puramente formales en el sentido de que no afectan al contenido, ni importan para la exégesis del tratado, nos parecen importantes.

La traducción parece estar basada fundamentalmente en la edición de C. Fraser (sigue el mismo criterio que éste al no considerar la introducción como capítulo del libro I, si bien, al contrario que Fraser, que la considera por completo independiente, aquí se incluye en el libro I, pero sin considerarla capítulo, según decimos; las razones que le inducen a ello no las conocemos; algunas anotaciones críticas hubieran debido esclarecer éste y otros puntos), aunque en ocasiones se adopten criterios seguidos en otras ediciones, como la que llevan a cabo, por ejemplo, Thomas Tegg y otros (*Scientia Verlag, Aalen*) (se omiten las cursivas que generalmente aparecen en las otras ediciones en indicación de términos y expresiones significativas del *Ensayo*), o incluso se introduzcan modificaciones propias (véase, por ejemplo, el epígrafe correspondiente al párrafo 17 del capítulo i del libro I; éste no aparece ni en C. Fraser, ni en otras como la realizada por Nidditch).

Era de esperar que, con esta ocasión, se supliera la anterior edición de E. O'Gormann ya agotada hace tiempo. Pero no es así, y lamentamos decirlo. No sólo por los caracteres puramente formales que ya hubieran valorado en cierta medida la nueva edición, sino porque en el contenido (en la traducción) aparecen ciertos fallos o errores que acaso deban atribuirse a la ausencia de una seria revisión del manuscrito (véase, por ejemplo, en la epístola al lector, p. 62, aparece un «me alegraré» en lugar de «No alegraré» como debía decir; o en la introducción, parág. 2, donde se traduce «assent» por «sentimiento»; en II, i, 19, hay un «sí mismo» en lugar de un «mí mismo», y así se podrían citar otros varios, aunque el más grave nos parece que figura en II, xxv, 10, en el que la traducción cambia totalmente el sentido del texto).

Ello, creemos, no es obstáculo para que se pueda recomendar su lectura o consulta, aunque con las precauciones que la observación supone. Puede efectivamente resultar de bastante utilidad para el estudiante que no maneje con soltura la lengua inglesa. Por otra parte, resulta de bastante interés el estudio preliminar que lleva a cabo el doctor Rábade, que, sin tener la acostumbrada extensión con que se suele presentar en otras ediciones del *Ensayo*, ofrece una muy acertada panorámica, no sólo de la historia del propio *Ensayo* como cabía esperar, sino de las coordenadas en que se mueve el pensamiento de Locke. Especial interés muestra la perspectiva que se adopta en este estudio para examinar el contenido de la obra: la comparación entre el pensamiento racionalista y empirista, que da pie para presentar los principales problemas y puntos de interés que deben rastrearse en la lectura del *Ensayo*.